

El padre: La muerte no es cualquier cosa.
El caballero: ¡La vida tampoco!
(Litoral, escena 36)

“To die, to sleep, to sleep—perchance to dream”.
(Hamlet, III, 64-65)

Sobre Wadji Mouawad

Wadji Mouawad, escritor, actor y director de teatro libano-quebequense, nació el 16 de octubre de 1968. Por causa de los conflictos políticos y bélicos que asolaron a su país natal hasta finales de los años noventa del siglo pasado, sus padres huyeron de El Líbano a París, Francia, en 1977.

Cinco años más tarde, se establecieron definitivamente en Quebec, Canadá.



Wadji Mouawad alcanzó renombre internacional tras el éxito de la tetralogía *La sangre de las promesas*, compuesta por *Bosques*, *Litoral*, *Incendios* y *Cielos*. La segunda parte de la tetralogía, *Litoral* fue creada en 1997 por Mouawad e Isabel Leblanc y subió a escena por primera vez en 1999. En 2004, Mouawad adaptó la obra de teatro al cine y el mismo dirigió la película *Litoral*, que en inglés recibió el título de *Tideline*. En mayo de 2005, por la puesta en escena de *Litoral*, realizada por Magali Leiris, a Mouawad se le otorgó el prestigioso premio Molière al mejor autor francófono. En 2009, su vasta y extraordinaria labor dramática fue reconocida por la Academia Francesa que le concedió el Gran premio del teatro.

Sobre Litoral o la muerte como lección de vida

En *Litoral*, Wilfrid, acompañado por un sueño (el caballero arturiano Guiromelan) y un muerto (su padre Ismail), emprende

* Notas de la puesta en escena del Teatro Universitario bajo la dirección del profesor Heriberto Feliciano, Teatro Julia de Burgos, 21-27 de noviembre de 2019.

un viaje improvisado a través del cual descubre y escribe su historia. El trayecto comienza en una ciudad anónima y burocrática (¿París? ¿Quebec?) y culmina a la orilla del mar de la tierra natal destruida y desolada de la familia del protagonista (¿Líbano?). En un marco poliforme y polifónico se mezclan la vigilia y el sueño; la vida y la muerte; la realidad y la ficción.

La vigilia y el sueño se confunden cuando habla el amigo imaginario de niñez de Wilfrid, el caballero Guiromelan. La vida, a menudo como Eros, no puede separarse de Tánatos o la muerte. Tanto la muerte del padre como la



de la madre ocurren en el contexto del acto sexual, tal vez como una manera de reafirmación de vida. Es interesante notar que de acuerdo con la mitología griega Tánatos tiene un hermano gemelo, Hipnos o el sueño. Y hablando de mitología griega, no es casualidad que el personaje de Amé sea un parricida como Edipo, que Wazaan se asemeje al ciego Tiresias o que Joséphine, la encargada de mantener viva la memoria de los muertos, nos recuerde a Antígona.

Como tampoco es casualidad, que el morir se parezca al dormir y al soñar, en una clara alusión intertextual a Hamlet, personaje que en Litoral parece ser Sabbé, o que Massi, el personaje que no tuvo padre nos recuerde a Myshkin, el idiota de Dostoievski. ¡Cuántos huérfanos!

En cuanto al vaivén entre la realidad y la ficción, ¿es todo el relato un sueño? ¿es todo una película? ¿son cartas? ¿es metateatro? Es difícil tomar partido. Lo que sí es evidente es que Litoral es una obra de teatro en la que la muerte (real o imaginaria, pacífica o violenta, mítica o prosaica) se convierte en una lección de vida, en una reafirmación de vida. En un motivo náutico a la inversa, el viaje de Wilfrid y sus compañeros huérfanos es una metáfora de la existencia humana. Y el acto de apropiarse de su padre y que este se convierta en el padre de todos, en el pastor del rebaño de los muertos, justifica la existencia de los vivos. De esta manera, Wilfrid, Simone, Amé, Sabbé, Massi y Joséphine pueden contar, cantar, escribir o recitar cada uno su historia particular y a coro su historia grupal porque han aprendido que, como bien apunta el padre: “La muerte no es cualquier cosa”, a lo que el caballero Guiromelan responde: “¡La vida tampoco!”.